

Notas sobre el Latín

(Desde Roma)

I.—CERTAMEN VATICANO

La proclamación de los vencedores en el Certamen latino Vaticano revistió este año un realce particular. Estaban presente eminentes personalidades —eran ocho los Cardenales y siete al menos los Obispos con otros distinguidos Monseñores y Curiales—; estaban también representados varios centros de cultura latina, como el Instituto de Estudios Romanos y el Instituto Superior de Latinidad.

Como en años anteriores la proclamación de los vencedores tuvo lugar en la Cancillería Apostólica. Recibió el primer premio de prosa el Prof. Alberto Albertani por su trabajo *De Divae Rosaliae sacro*; el segundo el Prof. Joaquín Petrolli por la composición *De domus desiderio*. Se otorgó mención honorífica al Prof. N. Casini y al Prof. finlandés T. Vuori. El primer premio en poesía se adjudicó al Prof. Teodoro Ciresola por la poesía *Cor simplex* y el segundo al Prof. J. Morabito por la composición *Somnia vana*. Se concedió mención honorífica al poeta J. B. Pigato. Y el joven Italo Citterio mereció una mención por su trabajo *Quid veteris pistrini exstet*.

Este año se quiso celebrar la memoria del grande lexicógrafo latino Egidio Forcellini. Mons. Amleto Tondini, Director de la revista **LATINITAS**, promotor de estos certámenes vaticanos, creyó deber suyo y de los amantes de la lengua latina no dejar pasar en silencio la conmemoración del segundo centenario de la muerte del eminente lexicógrafo.

En efecto, Mons. Luis Dal Zotto, Profesor de Literatura Latina y Griega en el Seminario de Padua, en un latín elegante y con dicción fácil,

nos presentó los rasgos más salientes de la vida de Forcellini, y las incidencias, dificultades y vaivenes por que atravesó la ardua empresa de la redacción del *Lexicon totius latinitatis*: primero la corrección y reelaboración del Calepino, llevada a cabo por Facciolato con la ayuda del mismo Forcellini, y después la redacción definitiva del diccionario latino, obra totalmente personal de Forcellini, que la compuso en el transcurso de 40 años.

Forcellini fue una inteligencia consagrada a un ideal humanístico, un alma fina que pensaba en la formación integral de los seminaristas y de los amantes de la lengua de la Iglesia. Sus 80 años de existencia (1688-1768) trascurrieron en el estudio, en la lectura de los clásicos y en el análisis del sentido de las palabras latinas: un ideal digno de nuestro aprecio y estima, cuando contemplamos oscurecerse, deshacerse y desaparecer tantos ideales en nosotros mismos y en nuestra sociedad.

El día siguiente, 18 de abril, Su Santidad nos recibía benignamente en audiencia privada: a Mons. A. Tondini, a los redactores de la revista LATINITAS, a los jueces del Certamen Vaticano, a los premiados en el último certamen, al Obispo de Padua Mons. Jerónimo Borignon, a Mons. Luis Dal Zotto —autor del trabajo sobre Forcellini— y algunos parientes del ilustre lexicógrafo, con el párroco y el alcalde de su pueblo natal.

Al breve saludo de Mons. Tondini, respondió el Papa con un sencillo pero significativo discurso en el que, después de elogiar la vida sacerdotal de Forcellini, su entrega al estudio y la enseñanza de la lengua latina, terminaba con estas palabras: «His enim verbis prooemio sui illius *Lexici totius Latinitatis finem ipse imponebat, anno circiter millesimo septingentesimo sexagesimo quinto: Macti igitur animis, studiosi, clerici: Romanam eloquentiam amate, quae vobis olim sanctae Ecclesiae inservientibus magnopere est profutura*».

«Quae verba egregiam exhortationis materiam Nobis etiam praebent, cum plane sciamus, vos tanta assiduitate et diligentia linguae Latinae honorem provehere: id facientes, Romanae Ecclesiae magni pretii auxilium confertis, quae Latii sermonis dignitatem servavit, quippe quod unitatis vinculum, stabilitatis aspectabile signum, mutuae necessitudinis instrumentum semper existimaret. Quodsi, ob pastorales rationes, post Concilium Oecumenicum Vaticanum II populares uniuscuiusque Nationis linguae in sacrae Liturgiae usum invectae sunt, Ecclesia monere non destitit, ut *linguae Latinae usus, salvo particulari iure, in ritibus Latinis*

servaretur ¹, ac praesertim ut sacrorum alumni *eam linguae Latinae cognitionem acquirerent, qua tot scientiarum fontes et Ecclesiae documenta intellegere atque adhibere possent* ².

«Operam ergo dare vos etiam pergite, ut haec verba ad rei effectum fideliter adducantur, legendo, scribendo, docendo: vobis numquam Nostrum deerit incitamentum, numquam deerit plena ac sincera probatio Nostra...».

¡Ojalá que la voz del Sumo Pontífice tenga eco en no pocas inteligencias y conciencias adormecidas en sus propios criterios y comodidad!

II.—JUNTA O CONSEJO INTERNACIONAL PARA EL LATIN

(*Collegium Latinitati inter omnes gentes fovendae*)

El día 23 de abril se reunió la Junta o Consejo de los Congresos Internacionales para Latín. El Consejo, a partir de 1966, se reúne anualmente en Roma, en su sede central, el Instituto de Estudios Romanos.

Los temas propuestos para la discusión eran los siguientes:

1. *Academia de latín.*

La propuesta de fundación de una Academia nos viene del Dr. Nicolás Barbu. Bucarest cuenta con una floración de Profesores de latín excelentemente formados: y una de sus figuras más eminentes es el Prof. N. Barbu. Nos presenta unas bases de fundación. El título sería Academia Internacional para el fomento del Latín (*Academia Latinitati inter omnes gentes fovendae*).

El primer núcleo de la Academia lo constituiría el «Colegio» o Junta internacional para latín; tendría su sede, de momento, en Roma, en el Instituto de Estudios Romanos.

La Academia comprendería siete secciones:

- 1 de lengua latina,
- 2 de literatura latina,
- 3 de traducción de libros latinos a las lenguas modernas,

1. Cf. Const. *Sacrosanctium Concilium*, 36.

2. Cf. Decr. *Optatam totius*, 13.

- 4 de instituciones romanas,
- 5 de libros escolares,
- 6 de historia,
- 7 de propaganda del latín.

El presidente se elegiría anualmente; cada sección tendría su propio presidente.

Se discutió ampliamente sobre tema tan importante. La mayoría de los presentes intervienen en la discusión; particularmente aportaron sus aclaraciones los Profesores Schilling, Coleiro, Isnenghi, Grollios, Bieberg, Maguinness, Mir, Paladini. Se propone: a) una comunicación y unión con las sociedades y centros ya existentes en algunos países para el fomento de las lenguas clásicas y en particular para el latín, y b) que se mande a cada uno de los presentes el texto de la fundación de la Academia para estudiar sus estatutos.

Se aprueba la fundación de la Academia, y para cuanto se refiere a su organización se nombra una comisión de cuatro miembros: los Profesores Barbu, Grimal, Isnenghi y Morra.

2. Congreso Internacional de Bucarest.

El Prof. N. Barbu nos propone el plan de los temas y de los oradores —que hasta el presente se conocen—.

Este punto ha quedado más detallado posteriormente con la publicación de la segunda circular del Congreso —de la que más adelante damos una idea de conjunto—.

3. El Congreso de Aviñón.

El anuncio de un Congreso internacional de VITA LATINA suscitó un momento de expectativa y preocupación. En efecto, en el Congreso romano de 1966 se determinó que la sede central de los Congresos sería Roma. Un Congreso en Aviñón podría suscitar dificultades y entorpecer la marcha de la preparación del próximo Congreso de Bucarest, anunciado para 1970. Se rogó, por tanto, al Prof. P. Grimal que expusiera las razones que les movieron a tomar esta decisión por su cuenta.

Y la razón fundamental fue demostrar públicamente que en Francia se aprecia el latín y la cultura clásica y que, en contra de las manifestaciones del Ministro de Educación, se desea mantener el estudio del latín en los primeros cursos de la Enseñanza Media.

La lectura de los votos del Congreso puso de manifiesto que los organizadores del Congreso y los asistentes al mismo se habían mantenido en la línea de la mayor rectitud en favor del latín.

Se oyó no obstante una voz de censura por la forma en que se anunció y preparó el Congreso; pero fueron muchas más, después, las enhorabuena por el éxito del Congreso —que hizo suyas también el Presidente Romanelli—. Para adelante se encarece que no se ponga limitación ni estorbos a esas actuaciones en las diversas naciones, porque en definitiva serán para el mayor bien de todos y para el fomento del latín, que es lo que se intenta.

4. Trabajos llevados a cabo en favor del latín en algunas naciones.

Mons. A. Tondini menciona la obra del Vaticano a favor del latín; hace referencia particularmente al Certamente Vaticano anual y a las audiencias que con motivo del mismo el Papa concede y a las palabras que en aquellos momentos pronuncia el Augusto Pontífice.

El Prof. P. Grimal expone la situación actual del latín en Francia. Se ha suprimido el estudio del latín en las clases V y VI por voluntad del Ministro de Educación. No obstante, en las cámaras legislativas se han dividido los pareceres y se mantiene la discusión sobre punto tan importante.

El Prof. N. Barbu nos informa sobre el interés que suscita en Rumanía el estudio del latín. En breve aparecerá la revista «*Ausonia*», para iniciar a los que no conocen el latín. Son ya unos 8.000 los suscritos.

El Prof. V. Ussani expone las últimas decisiones de la autoridad italiana sobre el latín en las escuelas y en la Universidad; hace mención del Certamen Capitolino y de los libros principales recientemente publicados.

Finalmente, el presidente Romanelli lee unas líneas del Prof. Irmscher en las que habla del jubileo de la Universidad de Rostock, que se celebrará en breve.

El Presidente agradece a todos la asistencia y anuncia la próxima sesión para abril de 1970.

III.—CONGRESO LATINO INTERNACIONAL

(Se celebrará en Bucarest los días 28 de agosto al 3 de septiembre de 1970)

Entre los asuntos tratados por la Junta a favor del latín en todo el mundo ocupa un lugar preeminente la organización definitiva del Congreso latino. El Prof. N. Barbu nos propuso con alguna detención los temas y los oradores. Pero una circular posterior nos proporciona mayores detalles sobre el próximo Congreso.

1. *Comisiones.*

Tres son las comisiones principales; la primera está constituida por los miembros del «Colegio» o Junta internacional para el fomento del latín —y que intervinieron en la sesión del 28 de abril, de que se ha hecho mención anteriormente—. Los delegados son 34 y las naciones representadas 29.

La segunda comisión está formada por Profesores rumanos: al frente de los cuales, como Presidente, está el Prof. Barbu, principal organizador del Congreso.

La tercera comisión es administrativa y se encarga de la resolución de las dificultades y negocios que con el Congreso se relacionan.

2. *Temas y oradores.*

Se proponen los temas generales que se han de tratar. Se da un avance de los principales temas y relatores. Creemos, no obstante, que estos datos se habrán de completar posteriormente:

a) *Cultura y humanismo latino.* Los Profesores Barbu (Bucarest), G. Pacitti (Roma), G. Büchner (Friburgo), A. Michel (París, Sorbona), G. Grollios (Tesalónica), J. M. André (Dijón), tratarán de los bienes de la cultura en general, y del humanismo latino principalmente en Cicerón y en Terencio.

b) *Influencia del latín en la constitución de la civilización, de las letras y artes modernas.* Intervendrán los Profesores W. Schmid (Bonn), V. Pöschl (Heidelberg), S. Cioculescu (Bucarest), N. Baran (Jassy), C. Poghiric (Bucarest), y desarrollarán diversos aspectos del influjo de la lengua latina en las literaturas modernas: Lucrecio en Alemania (siglos XVIII y XIX), Alemania y el humanismo latino, el latín y las letras, el humanismo rumano, Ovidio en la literatura rumana.

c) *La literatura latina en la edad media y en el renacimiento.* Estudiarán el tema los Profesores R. Avallone (Salerno), Fr. Barone (Nápoles), C. Eichenseer (St. Ottilien —*Vox Latina*—).

d) *Influencia de Virgilio en la formación de nuestras literaturas.* Los Profesores Tr. Costa (Bucarest), R. Verdière (Bruselas), E. Coleiro (Malta), B. Hijmans (Canadá), analizarán el influjo de Virgilio en la literatura rumana, en la creación de la épica moderna y en algunos autores modernos más notables.

e) *Influjo del latín en la formación de las lenguas modernas.* El latín en la literatura rumana, el latín en la Europa meridional y oriental, Petronio y el latín vulgar: serán los temas que presentarán los Profesores B. Cazacu, H. Mihaescu, E. Dobroiu.

f) *Los mejores métodos en la enseñanza del latín.* Esta materia, tratada ya con amplitud en los Congresos anteriores organizados por VITA LATINA y en el celebrado en Roma, será abordada de nuevo en sus múltiples aspectos por los Profesores C. Bragulescu, A. Pacitti (Roma), M. Hijmans (Canadá), J. Croisille (Clermont-Ferrand), E. Clumska (Praga), J. Kabrt (Praga), B. Arcurius.

3. Normas.

Para las ponencias se conceden 30 minutos; para las comunicaciones, 20; para las intervenciones, 5.

Las ponencias y comunicaciones se redactarán y pronunciarán en latín. En las discusiones se hablará en latín; pero si alguno tiene mucha dificultad en repentizar en esta lengua podrá hacerlo en inglés, francés, alemán, español o italiano.

Se mandan dos fichas para llenar antes del 1 de febrero de 1970, con otras indicaciones muy útiles; habrá excursiones al Ponto Euxino, a Tomis...

IV.—CARTA DEL CARDENAL M. GARRONE

Las declaraciones que el Card. Garrone hizo al finalizar la defensa de la primera tesis presentada para conseguir la Láurea en el Instituto Superior de Latinidad —al término del curso académico de 1969— y esta

carta dirigida a los Obispos y Superiores Generales, aclaran el estado de duda en que había sido puesta su persona y criterios en relación con los estudios clásicos. Aquí se nos presenta como un hombre abierto a los problemas actuales entre los que se cuenta el estudio del latín dentro de la Iglesia.

En la primera parte de la carta se hace cargo del problema que significa para la Iglesia el descuido del estudio del latín; y reitera delante de los Obispos del mundo y de los Superiores Mayores el vivo deseo de la Iglesia y del Papa en favor del estudio del latín en los Seminarios y Colegios de Religiosos. He aquí sus palabras: «La Congregación para la Educación Católica considera el problema de la lengua latina en la Iglesia, ...como una de sus responsabilidades. No se puede ignorar, en efecto, la voluntad manifestada por la Iglesia de que los futuros sacerdotes posean un suficiente conocimiento del latín: voluntad que encuentra sus indiscutibles fundamentos en la necesidad del contacto con las fuentes de los estudios teológicos, en la necesidad de una lengua de comunicación en la Iglesia, de la conservación del caudal litúrgico, etc. Ahora bien, la situación ha venido a ser en muchos países casi dramática, particularmente después de que las nuevas legislaciones escolares adoptadas por los Estados, hacen el latín una lengua menos familiar: se podría temer que la ignorancia del latín fuera un día casi total para muchos eclesiásticos.

«La Congregación no puede y no quiere retroceder ante lo que considera un deber de conciencia. Por otra parte está segura de encontrar ante los Episcopados y las Familias Religiosas una colaboración inspirada por la misma voluntad de fidelidad a la Iglesia, con tal de que los medios propuestos aparezcan a los Obispos y a los Superiores y Superiores Religiosas eficaces y realistas bajo todos los aspectos: material, moral, psicológico. Por ello la Congregación ha sometido este problema a un estudio prolongado y serio, valiéndose, sobre todo durante los últimos meses, de la colaboración de varios peritos; cree, pues, estar en condiciones de proponer el conjunto de objetivos que pueden realizarse».

Luego nos presenta el Instituto Pontificio de Latinidad como uno de los medios más eficaces para conseguir el doble objetivo de la enseñanza y de la investigación en el campo del latín. Debemos confesar que en las sugerencias que siguen la Sagrada Congregación se muestra abierta al estudio del latín, y comprende las múltiples necesidades que se crearían

en los Seminarios y Colegios de Religiosos si faltaran hombres debidamente formados en las letras humanísticas y en cada uno de los ramos del latín cristiano.

Por nuestra parte creemos que el Instituto debe continuar con los cuatro cursos académicos para un estudio completo de las asignaturas de una Facultad de Letras; pero completando e intensificando el estudio del latín —tal vez deficiente en el bachillerato o Gimnasio nacional— y procurando el uso hablado de la lengua, como se ha hecho en estos primeros años. Debería darse facilidades de especialización en cada uno de los ramos de la latinidad cristiana —como muy bien propone la carta—.

Sin embargo, creemos que el objetivo primario del Instituto debería ser otro: un plan más reducido en el que en dos años de estudio intenso se completara la formación humanística recibida en la propia nación, se dirigiera al alumno con normas prácticas y ejercicios frecuentes de traducción de escritos de la propia lengua a la latina, se le ejercitara en el uso del latín hablado, y aún se le proporcionarían los medios modernos «para convertir el latín poco a poco en lengua de comunicación», como afirma la carta. Este plan estaba previsto en los Estatutos, pero de hecho no se ha aplicado.

Un primer semestre debería ser selectivo: es decir, debido a la diversa formación que los alumnos traen al ingresar en el Instituto —téngase presente que algunos vienen de naciones en donde apenas se cultiva y estudia el latín— las materias, temas y ejercicios deberían dividirse en dos secciones, acomodadas a la preparación de los alumnos. Así se solucionarían una de las más notables dificultades con que se ha tropezado en estos cuatro primeros años.

Un plan en que el latín se estudiara y perfeccionara en dos años, sería mucho más llevadero y aceptable para los alumnos que ya han tenido que recorrer una larga «carrera» para llegar al sacerdocio o a terminar otros estudios, y lo sería para los Obispos que necesitan con urgencia el personal para sus curias y para sus seminarios. Este plan no se opone a que otros, con vocación humanística más profunda y que disponen de mayores facilidades, completen sus estudios en la Facultad de Letras del Instituto con los cuatro cursos reglamentarios.

Los últimos párrafos de la carta manifiestan el vivo deseo de la Sagrada Congregación por encontrar soluciones prácticas; necesitamos realizaciones, y las necesita la Iglesia en estos momentos en que el estudio

de la lengua latina es considerado como moneda de ningún valor. «Después de lo expuesto hasta ahora —dice la carta— V. S. está sin duda en máxima importancia del latín en la Iglesia, y ha puesto de relieve repetidamente su insustituible función. Solamente es necesario ser concretos y buscar soluciones que puedan ser viables...».

V.—LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLASICOS PRENSA Y TELEVISION

Hasta Roma llegan los ecos de la contienda pública a favor y en contra de las lenguas clásicas en España, y más concretamente del estudio del latín en el bachillerato.

La Sociedad Española de Estudios Clásicos en el escrito que presentó al Sr. Ministro de Educación y Ciencia se lamenta de que en la proyectada reorganización de los estudios se prescinda de la formación humanística, y lo que es más ni aún se dé «una orientación que suponga esta formación»; siendo así que la formación clásica, para nosotros, está en la base misma de nuestra cultura y civilización.

Otros muy graves argumentos y pruebas se aportan a favor del estudio del latín; ya que el hombre no debe considerarse como una máquina o un número más en su trabajo técnico, sino por el contrario, «no podemos prescindir de estimar que el hombre no es sólo un elemento que aporta energía cerebral a la resolución de los problemas, ni un simple miembro de la comunidad, política o religiosa, ni siquiera un simple forjador o disfrutador de un nivel de vida y de una técnica, sino que es sobre todo y ante todo una persona que ha de realizarse en sí misma, antes y como condición para integrarse eficazmente en la comunidad». Y este es el grave peligro de nuestro tiempo —y de nuestra enseñanza—, como ya advirtió el Papa Juan XXIII a los participantes en el Congreso Internacional Ciceroniano celebrado en Roma: «Pro dolor sunt sat multi, qui mira progressionem artium abnormiter capti, Latinitatis studia et alias id genus disciplinas repellere et coercere sibi sumant...; contrarium prosequendum iter esse putamus. Cum prorsus in animo insideat, quod magis natura et dignitate hominis dignum sit, ardentius acquirendum est id quod animum colat et ornet, ne miseri mortales similiter atque eae, quas fabricantur machinae, aligidi, duri et amoris expertes existant»³.

3. «Lanitas» 8 (1960) 133. [AAS 51 (1959) 302].

El Prof. Dr. Manuel C. Díaz, Presidente de la Asociación Española de Estudios Clásicos, en la carta que dirigió al Director del periódico «Pueblo», después de lamentarse de las declaraciones hechas en París por el Sr. Ministro de Educación y Ciencia, defiende a sus colegas en el Profesorado de las inculpaciones que contra ellos se dirigieron, y una vez más sostiene enérgicamente la causa del latín. El estudio de esta lengua no se basa preferentemente en que es lengua de la Iglesia, ni que en Italia y en otras naciones la hayan suprimido o dejado libre en algunos cursos. Hay otras razones mucho más valederas. Y en cuanto a la actitud de la Iglesia, véase cuanto dice el Card. Garrone en la carta que citamos anteriormente, y lo que el año pasado afirmó categóricamente el Papa en la audiencia concedida a los directores de la revista «Latinitas» y a los participantes en el Certamen Vaticano. Son dos las vertientes diversas, pero que no se oponen en manera alguna: el latín es absolutamente necesario para la perfecta formación de la juventud —lo es sobre todo para los futuros sacerdotes—; pero la Iglesia, por razones pastorales, ha creído deber suyo facilitar al pueblo fiel la inteligencia de los textos litúrgicos ofreciéndoselos en su lengua nativa.

También en la prensa y en la televisión se ha intensificado la contienda sobre el latín. Todos presentan sus puntos de vista, tal vez extremadamente partidistas. Pero el latín continúa apreciado por la inmensa mayoría de los que han cursado en la Universidad.

Es necesario reconocer en la lengua latina —como se ha hecho notar— un precioso tesoro, una herencia que nos trasmite el caudal de las letras y del arte —con toda su belleza y esplendor—, el derecho con su precisión, la sintaxis con su lógica rigidez que nos prepara a una maduración intelectual, y es un valioso instrumento que nos ayuda a descifrar gran cantidad de dificultades en la inteligencia de las voces técnicas y científicas. El latín no es una asignatura inútil: porque el conocimiento de esta lengua y sobre todo el de las instituciones y cultura romanas deja un poso eminentemente formativo en el espíritu de la juventud estudiosa que difícilmente puede sustituirse con otros elementos de cultura y erudición. Cuando se han olvidado de las leyes de la Gramática y de los comentarios de César, las cartas de Cicerón, sus discursos, sus inigualables diálogos sobre la amistad y la vejez, queda la virtud formativa que después ha de regir la mente del joven estudioso.

JOSE MARIA MIR